

# LIUBOV POPOVA

LA "ARTISTA CONSTRUCTORA"  
DE LA VANGUARDIA RUSA

## LA ARTISTA RUSA

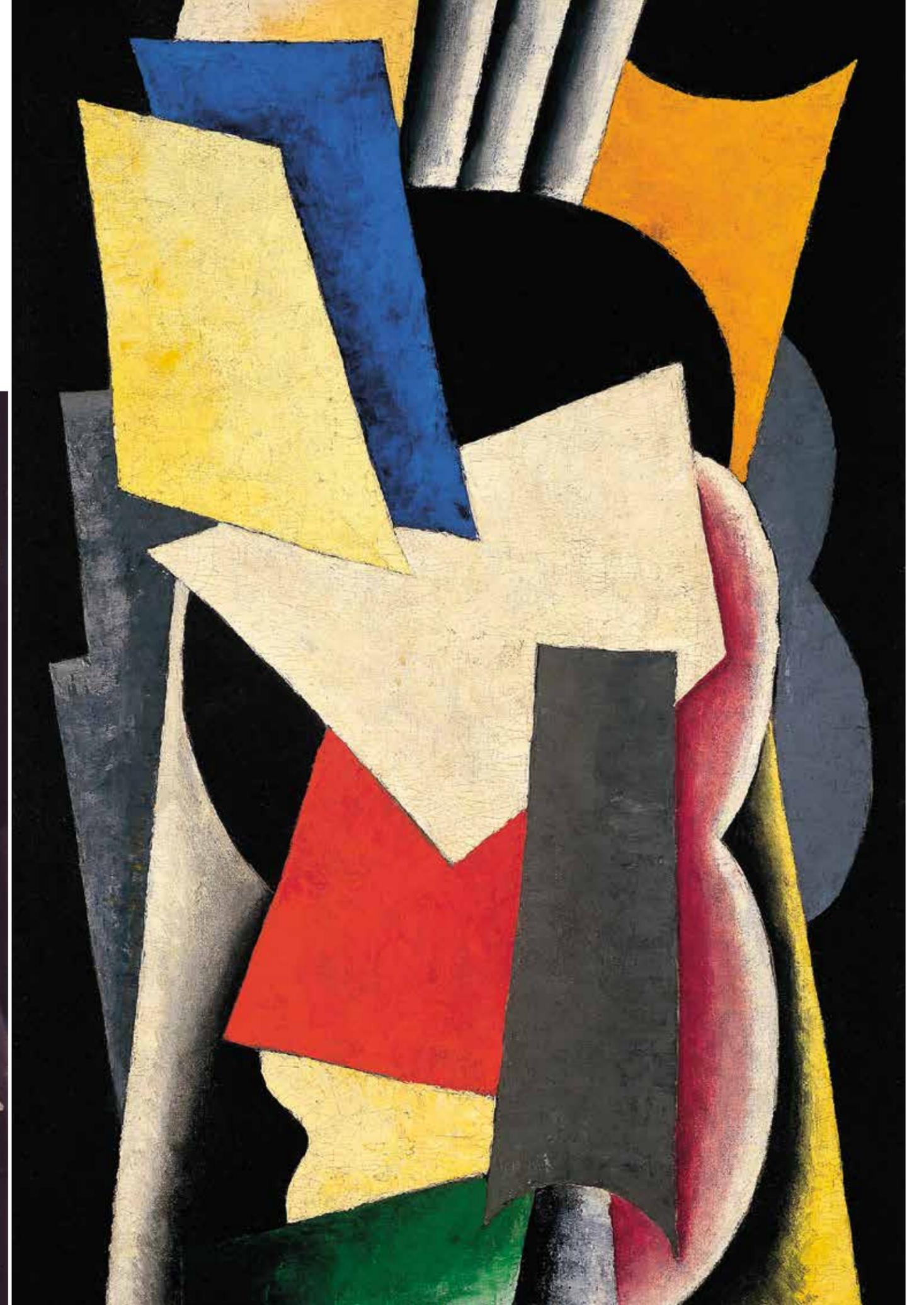
Liubov Popova nació en el actual distrito moscovita de Ivanovskoye el 6 de mayo de 1889, en el seno de una familia culta, refinada y apasionada de las artes. Su padre, un exitoso comerciante textil, le inculcó el gusto por la pintura renacentista italiana, así como por el arte ruso antiguo y los iconos populares. Siendo apenas una niña recibió clases de pintura en su residencia familiar hasta que marchó a estudiar a Moscú, donde se matriculó en el Gimnasio Arseneva. En estos primeros años de formación, Popova viajó por buena parte de su Rusia natal (Pskov, Kiev, Nóvgorod, San Petersburgo) para empaparse del arte clásico, de la arquitectura y de la pintura al fresco. Sin embargo, la más relevante de las experiencias artísticas que iba a vivir nuestra protagonista fue el viaje que realizó a París en 1913. Allí se matriculó en la Academia de la Palette de Jean Metzinger y Henri le Fauconnier, dos de las más importantes figuras del cubismo. Pero el ansia de conocer y descubrir las nuevas formas pictóricas de vanguardia que por aquel entonces se estaban desarrollando en toda Europa, la llevó a viajar a Italia en 1914, donde conoció la pintura de Giotto y el *Quattrocento* y descubrió de primera mano el movimiento futurista, cuyo manifiesto, enunciado por el poeta italiano Filippo Tommaso Marinetti y publicado en el diario *Le Figaro*, afirmaba que un coche de carreras era "más hermoso que la Victoria de Samotracia".

Popova quedó asombrada con las composiciones del único escultor del movimiento, Umberto Boccioni, y las construcciones geométricas en distintos planos de su famosa obra *Formas únicas de continuidad en el espacio*. Fue así como incorporó en sus trabajos un lenguaje cubofuturista de →



Página de apertura, **Arquitectura pictórica**, 1918, óleo sobre arpillera de lino, 70,5 x 70,5 cm, Madrid, Museo Thyssen-Bornemisza. Derecha, **retrato de Liubov Popova junto a una de sus pinturas arquitectónicas en su estudio de Moscú**, principios de 1919, por Alexander Rodchenko. Página opuesta, **Arquitectura pictórica (Bodegón: Instrumentos)**, 1915, óleo sobre lienzo. 105,5 x 69,2 cm, Madrid, Museo Thyssen-Bornemisza. Todas las obras del artículo, por Liubov Popova.

LA BREVE TRAYECTORIA ARTÍSTICA DE ESTA CREADORA FUE FRUTO DE UNA INTENSA E INCANSABLE ACTIVIDAD INVESTIGADORA QUE OCUPÓ BUENA PARTE DE LOS TREINTA Y CINCO AÑOS DE SU VIDA. EN LA CONMEMORACIÓN DEL CENTENARIO DE SU FALLECIMIENTO, REPASAMOS SU LENGUAJE EXPERIMENTAL, EN EL QUE COMBINÓ DE MANERA INNOVADORA LOS POSTULADOS DEL CUBISMO CON EL DESARROLLO DEL CONSTRUCTIVISMO **ALICIA VALLINA**



marcado dinamismo, tonalidades coloristas y suaves contrastes, especialmente desarrollados en sus retratos y naturalezas muertas. Las obras de Popova de estos años muestran también influencias de artistas como Fernand Léger, en sus formas tubulares y cónicas, o de Alexander Archipenko, cuyas esculturas cubistas contempló en su estudio de París.

De regreso a Rusia, su casa se convirtió en centro de reunión de los artistas más importantes de su tiempo. Popova se unió a un grupo de clara tendencia suprematista denominado Supremus, de los que formaban parte Kazimir Malévich, Olga Rozanova, Ivan Kliun, Menkov o Aleksandra Ekster. Participó en la exposición *Sota de diamantes* y en las muestras futuristas *Tranvía V y O. 10*, en la que Malévich presentó su obra *Cuadrado negro supremático*, con la que enunciaba los principios del suprematismo y del arte no objetivo, causando un gran escándalo en su tiempo.

#### ARQUITECTURAS PICTÓRICAS

Fue entonces, a partir de 1916, cuando, en el ambiente artístico prerrevolucionario, Popova comenzó a experimentar con sus llamadas *Arquitecturas pictóricas*, empleando colores puros en superficies planas para formar volúmenes geométricos simples en distintas direcciones. Seguirá entonces los postulados de Kazimir Malévich, para quien el suprematismo era “el redescubrimiento del arte puro que, con el paso del tiempo y la acumulación de cosas, se había perdido de vista”. De este modo, las formas no debían tomar nada de la naturaleza como había hecho el arte clásico, sino mostrar lo más primigenio de esta que trascendía y se elevaba para darle sentido. Todo ello contribuyó a que Popova se emancipara de la figuración y comenzara a emplear el lenguaje de los planos y la geometría. Sin embargo, la artista rusa pronto se alejó de los postulados espirituales del arte de Malévich para experimentar con texturas y nuevos materiales, aplicados, esta vez, a obras tridimensionales que es-



## CON LA REVOLUCIÓN RUSA, LA ARTISTA EXTENDIÓ EL ARTE A TODAS LAS ESFERAS DE LA VIDA

capaban del espacio del cuadro. Fue entonces cuando entró en contacto directo con la obra de Vladimir Tatlin, considerado el padre del constructivismo y quien propugnaba que la obra de arte debía “participar en la vida y en la construcción del mundo”.

La artista sustituyó sus composiciones por construcciones en las que todas las partes del cuadro (colores, líneas, texturas, formas) formaban un

solo elemento de un claro valor pictórico que nada tenía que ver con la figuración. Para Popova, la línea se convirtió en el más relevante elemento constructivo, una herramienta para separar los espacios, tratar las superficies, definir las texturas y dar fuerza y sentido a la “construcción”.

Los postulados que por aquel entonces defendía la artista rusa se concentraron en cinco puntos trascendentales



De izquierda a derecha, **Violín, 1915**, óleo sobre lienzo, y **La arquitectura pictórica, 1916**, óleo sobre lienzo. Las dos obras, Moscú, Galería Tretiakov.

En 1918, Popova contrajo matrimonio con el historiador del arte Boris von Eding, con quien tuvo a su único hijo. Su marido se contagió de tifus al año siguiente y falleció al poco tiempo. Popova, que también enfermó, logró recuperarse, pero le quedó como secuela una afección cardíaca para el resto de sus días. En 1921 llevó a cabo sus famosas *Construcciones dinámico-espaciales*, experimentos preparatorios para desarrollar construcciones lineales, siempre inspiradas en los principios de la abstracción, ya que afirmó siempre que la construcción era “el objetivo que había que lograr”.

Desgraciadamente, su temprana muerte en Moscú, ocurrida el 25 de mayo de 1924 a la edad de treinta y cinco años, truncó una brillante carrera artística. Quizá fuera mejor abandonar este mundo solo dos días después de que lo hiciera su adorado hijo Boris a causa de la escarlatina. Ella también la contrajo, pero esta vez no pudo superar el envite. Joven, entusiasta e inteligente, su hermano Pavel destacó de ella su espíritu revolucionario y su personalidad “impetuosa y apasionada, nunca satisfecha con lo alcanzado y siempre comprometida con los movimientos revolucionarios, ya fuera en el terreno del arte como en los aspectos más básicos de la vida”.

Como homenaje a una de las más grandes de las artistas de la vanguardia rusa se inauguró, a finales de 1924, en el Instituto Stroganov de Moscú, una gran exposición de su obra que incluía pinturas, diseños textiles, grabados, libros y carteles. En ella se mostró la maestría técnica, el deseo de experimentación y de búsqueda constante de una artista que navegó siempre entre el cubismo, de clara inclinación dinamista-futurista, el suprematismo y el constructivismo. Sin lugar a dudas, Liubov Popova fue una mujer con nombre propio que abrió nuevas vías estilísticas y estéticas en el arte y que entendió que este debía contribuir al desarrollo de la sociedad y a la construcción de un mundo más igualitario y justo. ■

que marcarían la última etapa de su arte: la búsqueda de un espacio pictórico derivado del cubismo; el empleo de la línea como el medio básico para definir la forma; la búsqueda de un color asociado al suprematismo; la búsqueda de la energía, principal objetivo del futurismo, y el uso de la textura en el tratamiento de las superficies.

Con el desarrollo de la Revolución rusa, Popova abrazó la idea de que el arte debía estar al servicio del pueblo y de los postulados social-comunistas, de modo que comenzó a realizar diseños de carácter “utilitario”, abandonando la pintura de estudio. Extendió el arte a todas las esferas de la vida y diseñó textiles, portadas de libros, ce-

rámicas, carteles, fotomontajes, decorados y vestuarios, entre los que destacan el de *Romeo y Julieta*, un encargo de Alexander Tairov, y el de *El magnífico cornudo*, de Fernand Crommejnck. En sus telas abundaban los elementos geométricos que tanto emplearía en sus composiciones pictóricas, siguiendo, esta vez, la tradición campesina rusa, con el objeto de ennoblecerla y darle el lugar que hasta entonces se le había negado. Sus diseños, entre cuya decoración destacó también la estrella de cinco puntas y la hoz y el martillo, parecían vestidos futuristas dignos de ser lucidos por la mismísima *Barbarella*, película de 1968 protagonizada por Jane Fonda.